

aun que son dolor, no igual
al que temi: con que (ay Dios!)

ya que son dos, de los dos.

Musi. y ella. El uno dolor sin mal.

Mad. Albricias, pues, corazon,
que aqui nadie os escucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion
no toca à la estimacion;
y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviara en pena tal.

Musi. y ella. Que el uno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Se le Federico, y Enrique.

Fed. Desta musica guiado::

Enr. Llamado de estos acentos::

Fed. Vengo, à pesar del enojo::

Enr. A pesar de la ira, vuelvo:

Fed. De Madama, porque juzgo::

Enr. De Madama, porque creo::

Fed. Que quando el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.

Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.

Fed. Pero aqui està: que bien dudo.

Enr. Pero aqui està: que bien temo.

Fed. Bolver à ver su semblante!

Enr. Bolver à mirar su ceño!

Fed. Ya me viò, vengan desdenes.

Enr. Ya me viò, vengan desprecios.

Mad. Federico? Enrique? ya
avreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si señora.

Mad. Y que es lo que aveis resuelto?
quien queda en Turincia? *Los 2.* Yo.

Mad. Pues quien, decid, segun esto,
à Sublac buelve?

Los dos. Mi hermano.

Mad. Ya la cortesania entiendo:
si yo embarazo, embiada
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis à mi,
que ver padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respeto,
para no decirme qual,
se buelve: guardaos el Cielo. *vase.*

Fed. Que es esto? quando esperaba.

Enr. Quando aguardaba, que es esto?

Fed. Que de aquel traydor engaño
bolviera à los sentimientos.

Enr. Que durara la fingimta
de aquel traidor orgimento.

Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro
el semblante? *Fed.* Que suceso
la avrà mudado? *Enr.* No sè,
si ya no es su entendimiento,
que viendo que un accidente
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado,
sin duda, por buen acuerdo,
hacer desperdicio del,
restituyendo al primero
estado lo principal.

Fed. No discurre mal, y puesto
que fue parentesis solo
el pasado desacierto,
que una vez cerrado, buelve
à proseguir el concepto.
Enrique, hermano, y amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si, à costa de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagara
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sacando
dél, en cenizas embuelto,
el corazon, para que
victima en el ara ardiendo
del Templo de la amistad,
fuera culto de su Templo,
en fee de tuyo; mas que
ha de importarle, muriendo
con terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle de ella, tu::

Enr. Que no bolvamos, te ruego,
à la passada question,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser el mal viito,
por el aborrecimiento
que de mi creyò, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo à mi mismo:
des-

desprecieme mi fortuna,
no mi eleccion. Fed. Aya un medio.

Enr. No sè que le tenga amor.

Fed. Sirvamos los dos à un tiempo,
sin que la dicha del uno,
sea del otro sentimiento;
con que quedará la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tu
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.

Enr. No es, sino abatido duelo,
tal, que hiciera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adoro,
quien espera lo que espero,
lo que idolatra idolatro,
festeja lo que festeja,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo? No. Quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?
Yo servirè, sirve tu,
mas no con consentimiento,
que no han de passar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo;
sobre zelos no ay partido.

Fed. No ay partido sobre zelos?

Enr. No. Fed. Y has de sentirlo? Enr. Si.

Fed. No ay remedio?

Enr. No ay remedio.

Fed. Pues dame, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque, no teniendo
medio el disgustarte, oy
verás que à la patria buelvo;
pero sabe, que à morir.

Enr. Lloras? Fed. Si, yo lo confieso,
y sin verguenza, porque
si amor disculpa este yerro,
que haràn amor, y amistad?

Enr. Limpíate, que gente siento.

Salen Adolfo, y Celio.

Adol. De parte de la Nobleza
yo. Cel. Y yo de parte del Pueblo.

Adolf. Vengo à saber de los dos.

Cel. Saber de los dos pretendo.

Los dos. En què os aveis convencido.

Enr. Yo lo dirè: dadme, Cielos,
paciencia, ya que me obligan
tan nobles sus rendimientos.
Es tan alto el interès,
es tan soberano el premio
de ser de Madama esciavo,
y ser de Turincia dueño,
que no ay conveniencia en que
ninguno pierda el derecho
à tan no esperada dicha;
y así, hemos los dos resuelto,
con el debido decoro,
que al ser quien scmos debemos,
en las manos de Madama
bolver à poner el pliego;
sea suya la eleccion,
que nosotros no queremos
mas, que servir, y que dea
los influxos de su Cielo
à quien quisiere la dicha,
ya que no el merecimiento.

Adolf. Tan cortafana respuesta
à Madama llevaremos.

Cel. Y ella hará la estimacion,
que debe à tan noble acuerdo.

Adolf. Y creed, que la nobleza
estimarà con eitromo, à Enriq.
que seais vos el elegido.

Cel. Y creed, que todo el Pueblo
està deseando que vos à Federa
seais quien goze su gobierno.

Adolf. A cuyo efecto, tendreis
siempre en mi un leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros meritos hable
como debo. Cel. A cuyo efecto,
siempre en mi tendreis quien haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.

Enr. Con el alma os lo agradezco.

Fed. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.

Cel. En fin, lo pagareis? *Fed.* Si,
y otra, y mil veces ofrezco
el seros agradecido.

Cel. Otra, y mil veces acepto,
aunque no tanto por vos,
quanto por vengarme, Cielos, *ap.*
de aquel desayre de Enrique.

Adolf. Vamos donde hagamos, *Celio,*
desta respuesta la forma,
para ir con ella luego
à la Audiencia de Madama.

Enr. Federico, estàs contento
con que me he dado à partido?

Fed. Contonto no, pero atento
à tu cordura, te estimo
la resolucion. *Sale Patin.*

Pat. Què presto
corre una voz en el vulgo!

Sale Tal. Si buela en alas del viènto,
què mucho? *En.* De què es, di, loco,
la alegria? *Fed.* De què es, necio,
el placer? *Pat.* De que oyò apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos en reducirse
à publico galanteo.

vuestra competencia, quando
adivinando torneos,
justas, saraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran. *Tal.* Y tanto

estima que se ayan buelto

duras campañas de Marte

en blandas selvas de Venus;

que como si fuera este

de Carnestolendas tiempo,
de mascarar, y disfraces

en un punto se han cubierto

calles, y plazas. *Pat.* Y mas,
que todo se sabe luego,
y es, que esta noche las Damas

diz que un festin han dispuetto,
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la Galeria de Amor,

que es un baylete, compuesto
de quantos en el salòn
de mascara entran. *Tal.* Y atentos
es fuerza estar los dos, con
el digno embeletamiento
de ojos: mas oid los ecos.

Pat. Ya de voces, è intrumentos
el ayre se puebla. *Vnos.* Viva
Enrique. *Pat.* Viva por cierto.

Otros. Viva Federico. *Tal.* Viva
tambien. *Pat.* Parece que opuestos
à Cathedra estais, segun
los vitores. *Enr.* Pues supuesto
que ya estamos declarados
competidores, los Cielos
te guarden. *Fed.* Por què de mi
te despides con despejo?

Enr. Porque à mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es, por decir de los otros.

Fed. Pues si esto es tu guito, quiero
antes que tu te le hagas,
hacertele yo: los Cielos
te guarden. Vamos, Talon.

Tal. Que has de fer, sin duda, creo,
tu el elegido. *Fed.* Por què?

Tal. Porque lo mereces menos. *vanse.*

Enr. Ay Patin, llegò mi vida
à su fin. *Pat.* Tengate el Cielo
en descanso, mas por què
desconfias? Porque es cierto
que està creyendo Madama,
què soy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.

Pat. No te desconfues de esto,
que vencer lo no vencido
suele el desvanecimiento
mas por tema, que por gusto;
y en quanto à ser tema, creo
que estè en tu favor. *Enr.* Mal aya
tan malogrado despecho,
que ya que dexò noticias
de loco, y de desatento,
no dexò comodidades,
que suele tener el serlo;
dando la muerte à aquel aspid,
à aquel basilisco fiero,
por quien sin culpa, y disculpa,

tantas desdichas padezco:
que diera (ay Dios!) por perder,
fin saltarme yo à mi mesmo,
desengañar à Madama.

Salé Margarita à una rexa.

Marg. Solo està el jardin, no veo
mas, que à el, y al criado: Enrique?

Enr. Llamaron? *Pat.* Si.

Enr. Donde? *Pat.* Entiendo
que àzia alli.

Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?

Mar. Leed, responded, y sea presto,
que una cinta baxará

por la respuesta. *Enr.* Qué es està?

Pat. Si es Margarita, que quieres
que sea, sino otro enredo?

Enr. Un libro es de memoria.

Pat. Veamos si es de entendimiento.

Enr. lee. *Madama oyò lo que me dixisteis,
y deserrada de su quarto, me tiene en
el mio retirada, temo que amenazan
mi vida su condicion, y mi delito; no os
acordeis que errè, sino que errè zelosa,
y pues me sacaron de mi casa mis finezas,
buelvame à ella vuestra obligacion. Entre
las mascararas de esta noche saldrà disfra-
zada, tened quien me acompoñe, que si
vos estais quexoso, yo afligida, y nada de-
be degradarnos, à mi de muger, ni à vos
de Caballero.*

Dios os guarde.

Quien en tal duda se ha violto!

Pat. Y que has de hacer

Enr. Còmo puedo

saltar, ya que falte al gusto,

à la deuda? fuera desto,

lo que me debo por mi,

ya en albricias se lo debo;

pues se que sabe Madama

que la adoro, y no la ofendo;

responderèla que salga.

Pat. Qué fuera, mejor, sospecho,

dexarla que pereciera

à manos de su embeleco;

que si saben las mugeres,

que en enredando, y mintiendo,

ha de aver quien las escape,

ya veràs que haràn con esso,
sobre su mal natural.

*Salen Madama, y Laura à una rexa
debaxo de la de Margarita.*

Laur. Esta galeria del ciezo,
que en lo baxo participa
de mas saludable fresco,
podràs divertir, señora,
un rato tus sentimientos.

Mad. Dices bien, pues amparadas
de las ramas, que sirvieron
de celosias à sus rexas,
vèr, fin fer viistas, podemos,
en tanto que aqui me traigan
de la Nobleza, y el Pueblo,
en la respuesta que aguardo,
la ventura que no espero.

Laur. Qué solo el jardin està!

Mad. Solo à Enrique, y su Escudero
veo en èl. *Laur.* Y me parece
que està, señora, escribiendo.

Enr. Ya respondi. *Pat.* Y bien tassado
de la tal respuesta el tiempo.

Enr. Hazla seña que se asfome.

Marg. A asfomarme no me atrevo,
baita que baxe la cinta.

Enr. Mira si ay en todo esto

quien pueda vernos. *Pat.* No ay nadie.

Enr. Pues à dar el libro llego.

Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acafo
oyò ruido, y quiere vernos,
no lo logre, cierra, y dexa
solo un postigo entreabierto,
para ver, fin que nos vea,
si acafo, es otro su intento.

Enr. Bien podeis subirle ya.

Mad. No puede.

Quita el libro Laura.

Enr. Qué miro, Cielos!
quien es quien el libro quita?

Laur. Quien os mete à vos en esso?

Pat. Quien le ha de meter? el Cura.

Enr. Ay de mi infeliz! que es esto?

Pat. Eñò dudas? una mano,
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
pescò el libro, y cerrò luego.

Marg. Sin libro buelve el liston:

fi aun respuesta no le debo,
como le deberè amparo?

Ha infame, mal Caballero,
que à una muger, sea quien fuere,
dexas en manos del riesgo.

Pat. Què piensa usted, que era sola
la quita retratos? bueno:
pues tambien ay quita libros.

Enr. Quien ha vitto igual successo?

Pat. Yo por ellos mismos ojos.

Enr. Viste, Patin (yo estoy muerto!)
quien tomò el librò? *Pat.* Una dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tu la viste?

Pat. No la vi, pero lo infiero.

Enr. De què? *Pat.* De lo bien que pesca.

Enr. Quita loco, quita necio,
que no estoy para locuras.

Pat. De quando acá? peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea,
porque si aqueste successo
llega acafo à su noticia,
pueda negarlo, diciendo,
que no estuve en el jardin.

Pat. Buena disculpa.

Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.

Mad. En efecto,
esso responden los dos?

Adolf. Tanto à tu decoro atentos
estàn. *Cel.* Y à tu gusto humildes.

Mad. Possible es que digais esso?
pues pudieran responder
mas en mi agravio, ni menos
en mi favor? *Adolf.* De què fuerte
lo entiendes? *Mad.* Así lo entiendo:
despues hablarè contigo, *ap.*
dexame aora, pensamiento,
que hable con los demás;
quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, y yo no le tengo,
que mugeres como yo,
el dia que resolvemos
casar por razon de estado,
no es decente que dexemos
resquicios à la malicia

de que fue por gusto nuestro.

Como puedo yo decir:

à este elijo, ò à este dexo,
sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?

Yo avia de nombrar? yo avia
de dar à entender que quiero
mas à este, que à aquel? no fuera,
sin poder dexar de serlo,
una casi liviandad?

Cel. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Còmo?

Cel. Como no se tiene à ellos,
fino à sus heroicas partes;
Federico es sabio, es cuerdo,
no le elijas à el, elige
à la virtud de su ingenio,
que elegir una virtud,
mas que indecoro, es acierto.

Adol. Dice bien, Enrique es
osado, altivo, y resuelto,
elige en el el valor.

Mad. Ni uno, ni otro resuelvo;
y así, basta que me dè,
por redimir los asedios
de la patria, à los partidos
de casar à gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.

Adolf. Mira como ha de ser esto,
que el Pueblo no vè la hora
ufano alegre, y contento,
de ver publicar la paz,
y esse Exercito deshecho,
que tiene à vista. *Cel.* Y pues ambos,
han comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, sino
declarate. *Adol.* Y sea tan presto,
que no se me malogre el gozo.

Cel. Que no se entibie el fellejo.

Adolf. Que estàn todos deseando.

Cel. Saber para su consuelo.

Adolf. Quien es tu feliz esposo.

Cel. Y quien feliz Duque nuestro. *Vanse.*

Mad. De platica tan molesta
buelva à hacer divertimiento,
ya que nos embarazò

entrar los dos à aquel tiempo,
lo que èl responde, pues vimos
lo que ella escribe.

Laur. Y que ès? *Mad.* Esto.

Lee. Nunca podrè faltar à mis obligaciones,
y hasta asseguraros, procurarè afsistiros:
tomad vos la resolucion, que yo pondrè
los medios para que bolvais à vuestra
casa, donde servida os hallareis de mi
memoria; perdonad, que no diga, vo-
luntad, porque no pueda ofrecer lo que
no es mio.

Dios os guarde.

Laur. Y què intentas? *Mad.* Por si acaso
à darla otro aviso ha buuelto,
no ha de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos,
porque quiero hacerla yo
antes que èl la haga; ve presto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado te ruego,
no te apartes de su lado.

Laur. Veràs como te obedezco. *vase.*

Mad. Ya que hemos quedado à solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te di
de hablarte con el silencio:
oyeme tu, pues à otro
no descubriera mi pecho;
ni aun à ti, fino supiera
que te ha llevar el viento:
Yo confieso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confieso
que no la han desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè què se tiene,
ya que hablo contigo, esto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen aprecio.
Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos defengaños,
si declararme no puedo
sin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto.

Como, pues, huviera un modo,
dame tu favor, ingenio,
de dar à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo
con mi ativez, y conmigo,
y con mi Estado, supueito
que no me puedo escusar,
y en dilatarla, arriesgo,
que eligiendo ellos, diràn
à Federico: quien, Cielos,
el modo me darà? quando
estàn mis penas diciendo,

Musíc. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sè que me muero.

Mad. Siempre, musica, has de ser
para mi fatal proverbio?
y oy mas, pues repites, como
si me ettuvieras oyendo.

Musíc. y ella. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sè que me muero.

Sale Federico, y Talon.

Fed. Pues la mascara, señora,
al festin, que prevenido
està, licencia ha tenido
de entrar, poblandose aora
de musicas, y disfrazes
el salon, donde ha de ser,
todos moltrando el placer
de las esperadas paces.
Decid si entre ellos (ay Dios!)
podrà no tener lugar
un aventurero entrar?

Mad. Pues fois de mascara vos?

Fed. Si señora, y el primero
con quien este mote habló.

Mad. Como? *Fed.* Como solo yo

El y Musi. Quiero, y no saben que quiero.

Mad. Festin, que à todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa advertencia,
que à uno solo se la quite.
Venid, pues. *Fed.* Felice he sido,
pues asable llego à ver
su semblante. *Tal.* Tu has de ser
el llamado, y escogido.

Sale Enrique, y Patin.

Entr. Acompañando à Madama
và Federico, y avrà

quien diga que convendra
 en que otro sirva à su dama?
 Vive Dios. Si la licencia
 de Federico , señora ,
 hace exemplar , quien ignora
 que pueda à vueitra presencia
 llegar otro aventurero?
 que quizà à effe monte de
 mas razon. *Mad.* Por què?

Enr. Porque.

Musi. y él. Yo solo sè que me muero.

Mad. Lo que à Federico dixè,
 çdirè à vòs, y es, que el lugar
 que oy todos tienen, negar
 à uno es no bien. *Pat.* Conige
 de su semblante su enfiado.

Fed. Su ceño mas riguroso
 le habló; yo serè el dichoso.

Enr. Y yo siempre el desdichado:
 pues aun aviendo sabido
 que Margarita mintió,
 nada he mejorado. *Fed.* No
 te des, amor, por vencido
 de tu parte, halta acabado.

Mad. Paralo que imaginè
 defechas hago, porque
 parezca acato el cuidado.
 Venid, Federico. *Enr.* Fiero
 rigor! A él llama, à mi no.

Fed. El sin duda, no mintió.

Musi. Quiero, y no saben que quiero.

Enr. Si me desprecia, què espero?

Musi. Yo solo sè que me muero.

Musico. Que tapatan, que esta varia alegria,
 que tapatan, es de Amor Galeria,
 que tapatan, que este alegre rumor,
 que tapatan, Galeria es de amor.

Todos. Que tapatan, que este alegre rumor,
 que tapatan, Galeria es de Amor.

Musico. Que tapatan, que no ay instrumento,
 que tapatan, que no pueblè el viento,
 que tapatan, de confusa harmonia.

Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.

Musico. Que tapatan, que aqueste placer,
 que tapatan, do no ay hombre, y muger,
 que tapatan, que no se sepan hacer,
 que tapatan, mudanza à primor.

Todos. Que tapatan, Galeria es de Amor.

Vanse todos, y quedan Talon, y Patin.

Tal. Deide oy, Patin, me parece,
 que aviais en contienda igual
 de hablarme por memorial.

Pat. Què es lo que te desvanece?

Tal. Ser mi amo, como troven
 mis discursos à un semblante,
 el mas venturoso amante.

Pat. Y el mas desdichado joven
 serà tambien, si casado
 el premio es que ha de llevar.

Tal. Si te quieres quedar
 en casa para criado
 mio, podrà ser que te
 reciba, acude, que creo
 que hacerte algun bien deseo.

Pat. Picaro, yo te le harè
 à ti, y todo tu linage.

Tal. Què ay, buen Patin, p or acà?
 què te ofrece? còmo vâ?

Pat. Desvanecido, salvage,
 lo que se me ofrece, es,
 romperte aquesta cabeza.

Tal. Pues ya la musica empieza,
 dexalo para despues;
 y entre el festivo rumor
 mezelemos à sus modos;
 pues que somos trastos todos
 de la galeria de amor.

Salen Musicos, Madama, Margarita,
 Laura, y Damas, Adolfo, Enrique,
 Federico, y Celio, en for-
 ma de sarao.

Musico.

Musc. Que tapatan, que esta confusion,
que tapatan, donde no ay Nacion,
que tapatan, que no bayle sin fon,
que tapatan, de noche, y de dia,

Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.

Musc. Que tapatan, este alegre rumor.

Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.

Adolf. Todo vuestro Pueblo aguarda
que le honreis.

Mad. Pues es tan justo,
hacerle quiero este gusto.

Adolf. Què tocaràn? *Fed.* La Gallarda,
que danzando vos, será
qualquier compàs.

Enr. No es mejor
una Alemana de Amor,
pues vos lo sois? *Fed.* No, y pues ya
esse lugar mereci,
fortuna que amor exalta,
tocad para mi la alta.

Enr. Y la baxa para mi.
Mad. Que elijais los dos no es bien,
si he de danzar con los dos.

Fed. Elegid el compàs vos.

Enr. Què tocaràn? *Mad.* El desden.

Musc. Francelisa, Francelisa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto à Francia,
què mandais, ò què quereis?

Mad. Que os vais, y que no torneis.
*Tropieza Madama danzando, y cae
en los brazos de Enrique.*

Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felice
yo, pues tanta dicha alcanzo,
que puedo decir, señora,
que tuye el Cielo en mis brazos.
despues que fuisteis mi cielo.

Mad. Soldad, Enrique, la mano,
vos atrevimiento? *Enr.* Ved,
que no atrevido os agravio,
porque quien viera, señora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera?

Mad. Aviendola vos tomado,
yo no quiero què sea mia,
no me la bolvais: vassallos,
esta mano es ya de Enrique,
vuestro Duque, soberano

le aclamad, pues sin que incurra
mi ativez en el agrado,
el acafo se la diò.

Enr. Claro està, que un desdichado
mal pudiera ser, señora,
dichoso sin el acafo.

Unos. Viva Enrique.

Otros. Enrique viva.

Adolf. Y goce felices años
à Turincia. *Tod.* Viva Enrique.

Fed. Que ira es esta, Cielo Santo
que ha introducido en mi pecho
la embia, de aver pensado,
que no ha sido acafo solo?

Marg. Para esto, infelices hados,
despues de no responderme,
ni darme ayuda un ingrato,
quiso Madama, que yo
asuitiese en su tarao,
para que fuesse teltigo?
pero de que me acobardo?
el tiempo dirà mis iras.

Cel. En fin, fortuna has logrado
hacer dueño al que aborrezco?
pero otra ocasion aguardo,
que quiza mi saña diga.

Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tu no la pierdes,
que esto es competir hermanos,
y amigos. *Fed.* Si la eleccion
te la huviera, Enrique, dado,
fuera valida la dicha,
pero aviendo sido acafo,
aun le queda al alvedrio
su voluntad. *Mad.* Ya es en vano,
que aunque fue acafo, es verdad,
aviendo caido el acafo
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu ativo,
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos, repitiendo
una vez, y otra, su aplauso:
viva Enrique.

Tod. Enrique viva.

Fed. De ira, y de colera rabio!
la parte del valor? Pero
esto es para mas despacio.

pat. Talon, si quieres quedarte en Turincia por criado mio, te recibiré, acudé por allá à ratos, que ya que algo no te dè, podrá fer te dè con algo.

Tal. Dexa venganzas, y dime, si Dama, y Galan casados están ya; què falta à esta Novela de nuestrós amos? por què no dà fin? *pat.* Porque presumo, si no me engaño, que ha de fer otra Jornada la que acabe de contarle.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, Talon, y Soldados.

Fed. Embolcado entre las breñas deste oculto sitio umbroso, que aun contra el Sol defendido, son rebellines sus troncos; tan altutamente mudo, tan calladamente sordo, que aun no sepa dèl el viento, quede el Exército todo, ya que de su marcha real, con que parti cauteloso, despedido de Madama, y Enrique, torcer dispongo los delignios, y valido de los palidos embozos de la noche, he penetrado ellos collados fragosos, mientras la buelta del Rin, al Rin sus cristales torno. Retiraos, pues, en tanto (ya que el Alva en rayos de oro nos và despuntando el dia) que yo el pueito reconozco, por donde mas recogido su rapido curso undoso dà mejor disposicion, para que pueda esse foto trasladar à sus espumas. Que si una vez de su coto de hayas, y fresnos fabrico portatil selva en su golfo,

que passo me dè por esta parte, que en fee de su fofso es la menos defensible, vereis si valiente logro desemeños de mi honor.

Sol. Siempre à tu obediencia promptos nos tendras, porque de Enrique ofendidos, y quexosos tambien citamos, al ver que quede vanaglorioso de aver trocado su Patria à la agèna. *Tal.* Ya que solo has quedado, y que conmigo no habla aquello de, idos todos, no me diràs si tu fuilte el que blando, el que amoroso, rogate con el partido, còmo aora? *Fed.* Calla, loco, que sin responderte à ti, has de ver que te respondo. Segunda vez, patria injuita de aquel imposible hermoso, tan monitruo de la ingratitud, quanto en la belleza monitruo. Segunda vez tus murallas buelvo à ver, mas con tan otro motivo, quanto diitaron lo cruel, y lo piadoso. Y aunque de texos en vano de sus pretextos me informo, para cumplir yo conmigo, bairteme el que ya los oygo: tres son los que à ti me buelven, y ninguno el de zeloso; que en llegando el defengaño, no ay amor que no sea odio. El primero es, que mi hermano, por quien mi estado depongo, y su libertad, à precio del alma, y la vida compro, ingrato à tanta fineza, no supieisse generoso agradecermelo, quando en ahogados follozos, era despejo en los labios, lo que era llanto en mis ojos. El segundo es, que no debo de aquel acaso eludioso

passar por la eleccion, puesto,
 que en los partidos que otorgo,
 yo no capitulé acafos,
 y errado el solemne modo,
 si lo fue, no fue eleccion;
 y si no lo fue, fue oprobio.
 Con que pasando al tercero,
 que es el que los ciñe à todos,
 revalidar el acafo
 con tan notado desdoro,
 como decir que el valor
 fue del empeño el abono,
 es lo que en obligacion
 me pone, de que animoso
 dè satisfacion al mundo,
 que no porque el blando ocio
 de la paz me dè à las letras,
 dexé del azero botos
 los filos, que en sangre tintos,
 verà el Rin, que el puente formo,
 y de su cerviz nevada
 el cresgado orgullo domo;
 puesto que entrando por donde
 no ay Plaza que me haga estorvo,
 dirà esta verde campana,
 dirà esse ceruleo globo,
 dirà el tiempo.

Marg. dent. Ay infelice!

Fed. Mas que acento lastimoso
 es el que se escucha? *Tal.* Alli,
 si las señas reconozco,
 una Barca me parece
 que se vâ à pique. *Marg. dent.* Piadosos
 Cielos, favor. *Dent.* Favor, Cielos.

1. Que me anego. 2. Que me ahogo.

Fed. Quien focorrerles pudiera!

Cel. dent. No temas, prodigio hermoso,
 que à pesar de la fortuna,
 yo te facaré en mis ombros:
 alienta, pues, y respira,
 que ya de la orilla toco
 la blanda arena. *Marg.* Ay de mi!

Fed. Desdichados tan dichosos,
 que de la dicha, y desdicha
 las lineas tirais à un proprio
 centro, quien fois?

Sale Celio con Margarita.

Cel. Si de tantos

sueltos los alientos cobro,
 yo lo dirè: de essa Barca,
 que el impetu proceloso
 del Rin, con un remolino
 echò zozobrada à fondo.
 Arraez soy, que à esta Dama,
 que con mortales ahogos
 mal viva yaze, por orden
 de Madama. *Fed.* Espera un pocos:
 No eres tu quien de los Gremios
 Caudillo, me hallaste en otro
 puesto? *Cel.* Si señor, que aora
 mas cobrado, te conozco;
 Celio soy, que de la Plebe
 el Sindicado abandono,
 por no vèr mi dueño à Enrique,
 y assi, de mi oficio corro
 las fortunas. *Fed.* Di, prosigue.
Cel. A esta Dama, à decir torno,
 de Orden de Madama, haíta
 un pobre Village corto,
 que ay en esta orilla, traía,
 con otra gente, no ignoro,
 que à tomar vagajes para
 passar à Sublac. *Fed.* Qué oygo?
 à Sublac? pues quien la Dama,
 al arbitrio lastimoso
 del hado, y de la fortuna
 expuesta es? *Mar.* Si generoso
 en tus brazos, noble Arraez,
 mi vida pones en cobro,
 configues oy: mas ay Cielos!
 que mirol! *Fed.* Qué es lo que noto!
 Margarita? *Marg.* Federico?
Fed. Qué es esto? *Mar.* El fatal destrozo
 de un amor defengañado,
 cuyo Alcazar sumptuoso
 ruinas de fuego sepultan,
 cenizas que ya son polvo.
 Madama (falta el aliento!)
 supo (mal los voces formo!)
 quien (con que penas respiro!)
 era (ò hado riguroso!)
 para que salí del agua,
 si con el ayre me ahogo?
 Madama supo quien era,
 y con sañudos enojos
 de sí me arroja, fiada

à esse

à esse cristalino assombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me diò muerte, por mas
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.

Fed. Cobrate, y piensa que el hado,
ya que parecidos fomos,
en las fortunas de amor
desdichados uno, y otro,
te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia:
pues apenas este umbroso
bosque verás trasplantado
al Rin, haciendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haciendo
se desconozca à si proprio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.

Cel. A menos costa me atrevo
(llegò à mi pasado odio *ap.*
la ocasion de la venganza)
yo à darte passage. *Fed.* Como?

Cel. Como à mi orden estàn
de aquella ribera todos
los Barqueroles, que aora
aun no avrán dado reposo
al suño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si otra vez del Rin
à nado las ondas corto;
y antes que à sus pesquerias
se dividan, los convoco,
al anochecer verás,
que desta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tu desmontados los olmos,
podrás fabricar el Puente.

Mar. Y aun mas que esso tus arroyos
podrás conseguir. *Fed.* Qué mas?

Marg. Una vez el passo roto,
Madama, y Enrique en una

Quita, gozando amorosos
en los imperios de Flora
vasallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros, y solos,
siendo en aquella ribera
descuido al cuidado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordo,
ganando por interpressa
en sola una noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un asedio, y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrà hacer
de un desdichado un dichoso:
què esperas, pues, Celio amigo?

Cel. Ya en tu servicio me arrojò
à vadear del Rin las ondas.

Fed. Ven conmigo, y vosotros
Soldados, à desmontar
el bosque, para que prompts
tengais la broza, y fagina,
quando el llegue. Oy rigurosos
Astros, verà amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *Vase.*

Marg. Oy verà el Sol, si una dicha
en una desdicha logro.

Tal. Y viendo que yo desmonte,
verà el Mundo lo que monto.

Vase, y sale Enrique.

Enr. Pues de esmeralda, y rubi,
ribera, esmaltar te ves,
sin duda, la bella Ines
ha passado por aqui:
axado dice que si
un clavel, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha fido,
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo axado,
sinò por lo florido.

Sale Madama por otro lado.

Mad. Dime, margen, à quien diò
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutil,
si Enrique azia aqui llegò:
movido dize que no

aquel